Cambio, contradicción y complejidad en la política internacional del fin de siglo

Vilma Petrásh / Eira Ramos Martino
(coordinadoras)

Dolores Avalos G.
Luis Emilio Bruni M.
María Elena Pinto M.
Sergio Rodríguez G.

Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la
Universidad Central de Venezuela (FACES-UCV)
Comisión de Estudios de Posgrado-CEAP (FACES-UCV)
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas-CONICIT
Editorial Nueva Sociedad

Primera edición: 1998

© Editorial NUEVA SOCIEDAD
Apartado 61.712 Caracas, 1060-A, Venezuela
Telfs.: (58-2) 2659975, 2650593, 2655321, 2673189
Fax: (58-2) 2673397

Correo-e: nuso@nuevasoc.org.ve
http://www.nuevasoc.org.ve

Edición al cuidado de Helena González

Diseño de portada: Javier Ferrini

Composición electrónica: Juan Francisco Vázquez L.
Teléfono: (58-2) 577.0566

Impreso en Venezuela

ISBN 980-317-140-2
Depósito legal: lf 369-1998-300-1758

Indice

Estudio introductorio _____ 7
Vilma Petrásh

Globalización ideológica *versus* complejidad global: insustentabilidad de la homogeneización cultural _____ 31
Luis Emilio Bruni M.

América Latina ante los retos de la globalización y la regionalización. Desafíos teóricos y empíricos _____ 55
María Elena Pinto M.

De la modernidad a la posinternacionalización. Un camino para construir una teoría de las relaciones internacionales _____ 93
Sergio Rodríguez G.

Discursos, pero también excursos, en las teorías de las relaciones internacionales _____ 113
Dolores Avalos G.

Globalización, soberanía y seguridad. Hacia un nuevo enfoque del multilateralismo _____ 139
Eira Ramos Martino

Autores _____ 161

Discursos, pero también excursos, en las teorías de las relaciones internacionales

Dolores Avalos Gutiérrez

"A good question is never answered;
It is not a bolt to be tightened into place
But a seed to be planted and to bear more seed
Toward the hope of greening landscape of idea"
C. Roland Christensen

El trabajo que aquí presentamos describe un tránsito que abarca desde el realismo contemporáneo estadounidense hasta las teorías críticas que se han construido alrededor de la disciplina de las Relaciones Internacionales. De esta manera, se hace un recorrido desde el realismo contemporáneo estadounidense como el eje de pensamiento y lenguaje para la política exterior norteamericana a raíz de los años de posteriores al fin de la Segunda Guerra Mundial, es decir, desde el año 1948 hasta el año 1989, período conocido como la Guerra Fría. Parecería, dicen los realistas, "que la teoría y los sucesos se explicaban los unos a la luz de los otros, en perfecta concordancia", y así ocurrió durante los cincuenta años que duró la misma.

Esta concordancia de hecho y teoría será aquí estudiada como un ejercicio de introducción de nuevas ópticas que con nuevas definiciones de poder, análisis de elementos históricos y teóricos, finalizan explicando el discurso y el excurso de la teoría de las relaciones internacionales. En otras palabras, se intenta dar lugar a lecturas contradichas a las teorías de las relaciones internacionales con el objeto de darles un diferente relieve.

De allí pues que se introduzca el realismo contemporáneo norteamericano con los conceptos básicos de Morgenthau, quien buscó principios generales nunca sustituídos en el enfoque realista hasta la actualidad; sin embargo, en forma netamente exclusiva de la teoría realista, ya no se vuelve a utilizar el concepto de "política". En la década de los años cincuenta se introduce la Teoría de los Juegos, vaciándose el concepto de "política" para establecer "la verdad objetiva, científica,

'cuantitativa', especialmente en el Juego de la Gallina y en el Dilema del Prisionero. Posturas disciplinarias que son enriquecidas, según se expondrá en el presente trabajo, con un "Imponiendo Orden Global" de James Rosenau, un análisis del final de la Guerra Fría de Fred Halliday y los nuevos discursos en transición como crítica a esta disciplina según autores como Devetak así como, finalmente, la utilización del andamiaje conceptual de la crítica posmoderna y su aplicación a ejemplos concretos que han realizado teóricos como Robert Cox, Bernard Mitchell y Giullio Gallarotti, entre otros.

La teoría del realismo: un producto de la circunstancia de la posguerra en Estados Unidos

Morgenthau (1948) es su mejor exponente y también uno de sus pioneros, según Stanley Hoffmann: "Morgenthau es el padre de esta disciplina". De esta manera, todos los académicos y pensadores representantes del realismo en Estados Unidos no pueden obviar esta magna figura quien estableció las bases fundamentales del realismo y explicó la naturaleza de la política internacional. Robert Keohane e incluso Kenneth Waltz, quien establece el nuevo paradigma del realismo estructural, no pueden, ninguno de los dos, ser entendidos sin la referencia obligada a Morgenthau.

Para Hans Morgenthau, la historia del pensamiento político se divide en dos concepciones diferentes sobre la naturaleza del hombre, de la sociedad y de la política. De acuerdo con la primera, puede existir un orden político, moral y racional derivado de principios abstractos y universalmente válidos. Según la segunda, la naturaleza humana, imperfecta, se mueve en un mundo de intereses opuestos y conflictivos. En consecuencia, sólo nos acercamos a los principios morales mediante equilibrios de intereses y la siempre precaria conciliación de los conflictos. "Es preferible la búsqueda del menor mal que la del bien absoluto".

Morgenthau aconseja definir "el interés en términos de poder", es decir, colocarse en la situación del político para comprender la acción política. Sus principios, entonces, son:

1. El interés definido como poder, concibiendo el poder como todo aquello (tangible e intangible) que establezca y mantenga el control del hombre por el hombre.
2. En el mundo político de hoy (1948). Los Estados Soberanos, son las entidades políticas no sustituíbles por unidades mayores.
3. El realismo político considera que sólo una política exterior "Racional" minimiza los riesgos y maximiza los beneficios, y además cumple simultáneamente con el "Precepto moral" de la prudencia y con el requerimiento político del éxito.

Expuestas las características de la disciplina del realismo en Estados Unidos se procede a la exposición de unas reflexiones en el marco de los siguientes aspectos:

- El poder en la Guerra Fría como mecanismo de intimidación.
- El poder en la Posguerra Fría como mecanismo de coerción.
- Explicando el por qué del final de la Guerra Fría.
- "Pensando en una Teoría a Totalidad" de Rosenau y Durfee.
- El poder en el mundo contemporáneo.
- Los discursos en transición.

El poder en la Guerra Fría como mecanismo de intimidación

La negociación como reflejo de la teoría de juegos, basada fundamentalmente en el Dilema del Prisionero y el Juego de la Gallina, corresponde a un desarrollo de la disciplina de las Relaciones Internacionales en Estados Unidos, a partir de un momento muy sintomático: el período de la Guerra Fría. Período que abarca desde 1947 hasta1989, esto es, desde el fin de la Segunda Guerra Mundial hasta la caída del muro de Berlín.

Es conocida la negativa de Estados Unidos de entrar en el conflicto de la Segunda Guerra Mundial, y que fue sólo tras el ataque a Pearl Harbor –ataque que irritó a la sociedad norteamericana– cuando Estados Unidos negoció con los aliados. Hasta entonces la sociedad estadounidense había considerado esa guerra como un conflicto ajeno, europeo. El conocimiento de la situación, previa a la guerra mundial, permite escudriñar las motivaciones y percepciones del

gobierno y del pueblo estadounidense: se vivía en "casa", como es el término que han acuñado para referirse a su patria, y estaban construyendo lo que se conoce hoy popularmente con el término del "*American Way of Life*" que se sustenta en factores como: la Constitución, su propia guerra interna de Secesión, el mercado interno, la industria, los patrones de vida que pudieron desarrollarse en una tierra amplia y pletórica de oportunidades, conceptos religiosos-sociales que en su momento permitieron trabajos tan importantes como el relevante estudio de Max Weber *La ética protestante y el capitalismo* y, por último, la localización entre dos Océanos, el Atlántico y el Pacífico, y entre vecinos muy débiles que poco se sentían para aquel entonces: Canadá al norte y México y los demás países al "sur del Río Grande". Este aislacionismo fue roto por la irrupción de Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial, sin tener una experiencia dilatada de "lo exterior", y su resultante encumbramiento en la "estructura" y los "procesos" de la política internacional.

De esta manera, en los años cincuenta y sesenta el estudio de la "Política Exterior" de Estados Unidos comienza a ser una verdadera necesidad del gobierno, en un momento en que como país hegemónico (vencedor en la Segunda Guerra Mundial) se ve en la necesidad ya no "idealista" sino "realista" de instalar un tipo de conocimiento y un manejo más "racional" de sus nuevas circunstancias internacionales.

A mediados del siglo pasado, Inglaterra y Francia contribuyeron a inventar la antropología, arsenal teórico y "científico" que les permitiría un mejor manejo de su poderío colonialista. La antropología se ha definido abiertamente como una disciplina que nació de las necesidades colonialistas, fundamentalmente de Inglaterra y de Francia.

La no coincidencia entre la situación de Inglaterra y Francia cuando inician la Antropología y la de Estados Unidos cuando inicia la disciplina de los Estudios de Política Exterior, arroja importantes diferencias que nos permiten comprender las características del inicio de los Estudios de Política Exterior y las preocupaciones de sus pioneros, los estudiosos de la primera generación de la nueva disciplina de Relaciones Internacionales norteamericana (1).

De ese modo, la Antropología y la Sociología se nutrieron de la

Filosofía y de la Historia. Por su parte, en Estados Unidos se sobreestima la ciencia "científica" y la ciencia social cuantitativa de manera que ese período fue el de auge del conductismo, fueron los años de mayor apoyo a la ciencia en equipos, financiamiento, soporte institucional, conformación de laboratorios, participación de las universidades, etc. como nunca más se volvió a dar, incluso hasta el presente: ni como soporte, ni como entusiasmo hacia la ciencia o quehacer científico. Pero todo esto ocurre sin hacer referencia a los marcos conceptuales del devenir de estos dos oficios, la Historia y la Filosofía, y por otro lado, sin experiencia, sin vivencia de "lo exterior".

---

(1) El análisis sobre la continuidad y los cambios en el estudio de la disciplina de las relaciones internacionales norteamericanas está muy bien descrito, y es base de mi análisis, en Neack, A. Laura, Jeanne A. K. Hey, y Patrick Haney, "Generational Change in Foreign Policy Analysis", en: A. Laura Neack, Jeanne A. K. Hey, y Patrick Haney (eds.), *Foreign Policy Analysis: Continuity and Change in Its Second Generation*, Prentice Hall, Englewood Cliffs, New Jersey 1995, cap. 1, pp. 1-16. La segunda generación (décadas de los setenta y los ochenta), la cual sí presenta un giro de lo internacional como materia más compleja de estudio, como realidad más dinámica (la segunda generación se refiere también también al "boom" de la cooperación), enriquece la teoría de las relaciones internacionales que ahora ya no es política exterior comparada, es neorrealismo, interdependencia, globalización, fundamentalmente teñida con conceptos económicos porque se reduce el hecho y el efecto de "lo militar" entre los países fuertes o desarrollados al "hecho" y "efecto" de la "guerra comercial". Un análisis de un documento del SELA de 1993 descubre la certeza de las decisiones tomadas y articuladas en los países desarrollados que determinan la dinámica global y la desventaja estructural del Tercer Mundo. Éstas son "[c]omo ha sido reconocido clara y firmemente por órganos de las Naciones Unidas, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, los países en desarrollo han cumplido a cabalidad con reformas destinadas, entre otras, a la apertura de sus economías y a la modernización de sus regímenes de inversión externa, propiedad intelectual y aduanas. Frente a estos procesos, insistentemente requeridos por los propios países industrializados, estos últimos no sólo han faltado en abrir sus mercados, recurriendo a toda suerte de medidas proteccionistas –particularmente, barreras no arancelarias– que representan sustantivos obstáculos al acceso a sus mercados, sino que, en las actuales circunstancias, todo conduce a la superación por parte de la banca comercial internacional de los problemas y esperar que el proteccionismo se mantendrá e incrementará en los próximos años" (SELA, 1993, p. 16).

Por lo planteado, se entiende que la primera generación no haya definido "política exterior" y "sistema internacional", nivel de análisis y unidad de análisis. La definición de "lo político" es casi inexistente, salvo en muy contadas excepciones.

De esta manera, la Teoría de Juegos y el Juego de la Gallina, es una orientación "científica" que niega la teoría política, la teoría del poder, es un juego que no permite discutir la base sobre la cual están configurados, predeterminados los juegos. Así, las matrices del Dilema del Prisionero (simples, de dos a dos) propician la no cooperación, inducen a la no confianza hacia el otro y premian la traición. En una segunda instancia, tienden a la cooperación (Axelrod, 1984, p. 109), según expresan sus creadores. Pero, ¿no será, todavía, frente a una "realidad" cuyos supuestos no pueden manejar o discutir sus participantes? En ese contexto, ¿cooperarán, hasta qué punto o en qué sentido?.

Situándonos en el marco de lo que se ha dado en llamar Teoría de los Juegos, Dilema del Prisionero y Juego de la Gallina, puede aseverarse que la confrontación Estados Unidos-Unión Soviética (situación que define el período de la Guerra Fría) fue una confrontación del tipo Juego de la Gallina, es decir, caracterizada por su estructura cerrada, simétrica, de valores ideológicos fijos, no discutibles, donde la traición y la no cooperación parecía ser la alternativa más deseable: el disfraz "científico", la "guerra armamentista" y "la carrera espacial" expresan el nuevo concepto de poder que niega la existencia de cualquier otra realidad diferente a aquella que define su propio juego.

Sin duda, el más grave síntoma de este período, entre la década de los cincuenta y la década de los ochenta, es el vaciamiento político para introducir el principio "científico", "objetivo". Y, de hecho, muchos académicos de la época llevaron a cabo la diplomacia estadounidense y tuvieron altos cargos en el gobierno. El Juego de la Gallina fue la profecía autocumplida, correspondiendo a todos aquellos Estados no hegemónicos el papel asignado por el Dilema del Prisionero.

Thomas Schelling habla del concepto de "intimidación" como un concepto que si bien no está muy desarrollado, a pesar de sus doce años de estudio, para el momento en que escribe su libro (1964) se ha

descubierto el efecto de intimidación del poderío armamentista, nuclear y espacial de Estados Unidos frente al de la Unión Soviética, y viceversa, de forma expresa.

En contraposición y de forma sorprendentemente enfática, el académico estadounidense James Rosenau, quien trabaja en el campo de las Relaciones Internacionales desde hace tres décadas, en artículo escrito en 1997, expresa lo siguiente: "la Guerra Fría parece más un *collage* de percepciones que una confrontación de poderes, más una vasta exageración de ambos lados que un gran triunfo de uno de ellos, más un sombrío teatro que un desnudo drama. En tal sentido, se evidencia que los desarrollos de armamentos y la carrera armamentista que emanaron de percepciones negativas y reportes de inteligencia distorsionados (Pincus, 1995) más que de una verdadera ofensiva militar, sirvieron para prolongar la guerra, en vez de para acabar con el conflicto de superpoderes (Lebow/Stein, 1994, pp. 366-376; Lebow/Risse-Kappen, 1995). Esto nos ayuda a percatarnos hasta qué punto los eventos arriba reseñados fueron producto de ficciones de imaginaciones convergentes, de intersubjetividades, que de condiciones objetivas" (Rosenau, 1997, p. 2).

Sin embargo, es importante considerar la Teoría Realista y las Teorías de los Juegos tal y como se instalaron en la academia y la política norteamericana, es decir, como la alternativa más viable para una nación que, siendo hegemónica, no quería plegarse a la política europea, una política de balanza de poder europeo que se consolidó sobre diferentes principios (principios cientificistas y no historicistas/políticos), cuyo resultado fue, por un lado, eliminar a Europa como el epicentro del poder occidental y, por otro lado, distraer la atención (principio de intimidación) con la carrera espacial, armamentista y nuclear que terminó por dividir al mundo según la relación de dos negociadores distintos y nuevos: Estados Unidos y Unión Soviética (2).

---

(2) Esta cita extraída del mencionado documento del SELA denota que el "dilema del prisionero" no ha terminado. Por otro lado, ¿ha conducido a la cooperación de quién?, cuando se señala que hay una segunda fase en la cual la tendencia es hacia la cooperación ¿de quién?, ¿para qué?, ¿por qué?, ¿hay alternativa?

El poder en la Posguerra Fría como mecanismo de coerción

Según expresa Steve Smith, la disciplina de las relaciones internacionales estadounidense ha inventado un *pedigree* que la relaciona con Grecia (Tucídides) y el Tratado de Westfalia, tratado éste tomado como el principio del Estado y de la modernidad. Según expresa este mismo autor, este enfoque, fundamentalmente realista, es fuertemente cuestionado en su base filosófica, económica, social y política.

En este orden de ideas, y desde un enfoque sociológico y político, ¿cuál es la importancia de la Guerra Fría y de su final? Según Fred Halliday, el fin de la Guerra Fría marca un reto a la disciplina de las Relaciones Internacionales, nacida a partir de la Primera y Segunda Guerra Mundial. Destacando que el fin de esta guerra lo determinó el colapso del Bloque Soviético sin una guerra entre Estados y, en contraste con otras revoluciones desde 1789, no predica nada nuevo, sino más bien, la integración al orden predominante, lo reconocido como "civilización", "democracia" "occidente" o "modernidad".

Sin embargo, según Halliday, un gran cataclismo ocurrió, por lo cual se podría sugerir que en 1989 sucedió algo que llevó a término un proceso iniciado en 1789 con la Revolución Francesa. Según el mismo autor, el fin de la Guerra Fría conforma cuatro amplias tendencias históricas:

1. Alteró la relación entre los grandes poderes.

2. Marcó el final de la rivalidad militar, sin guerra. Con esto parecería haberse roto un patrón de conducta válido por cien años. Es el final del comunismo como fuerza política. Lo vencido fue la convicción en la eficacia de la intervención del Estado socialista o del "totalitarismo". Se rompe el sistema soviético como sistema de alianzas con Europa oriental y con la propia Federación Rusa. Se introducen nuevos realineamientos que nos llevan a antes de 1914. Luego, en menos de dos años han surgido mas de 20 nuevos Estados soberanos.

3. La expansión de la "Democracia". Se han generalizado formas de gobierno democráticas, al menos en sus aspectos formales, en países poscomunistas y del Tercer Mundo, lo que anuncia una nueva era de "democracia a la mano". Pero aquí se debe ser, sin duda, cauteloso sobre todo si se tiene en cuenta que el proceso de democratización no es un corto, ni fácil, ni mucho menos pacífico o estabilizador. Recuérdese, además, que en Estados Unidos se logró "una persona, un voto" apenas en 1960. Así también debe advertirse que aun cuando se asoman rasgos de pluralismo, no se sabe qué lineas y contornos en definitiva éste alcanzará, por ejemplo en México. Por otro lado, en el Lejano Oriente existen modelos que pueden ser más atractivos para China e incluso Rusia.

4. Aun en los países demócratas estables la estabilidad democrática puede ser frágil. En las sociedades industrialmente avanzadas donde hay nuevas potencialidades electrónicas y manipulación de los *media* se han elevado los índices de abstención y alienación social y han colapsado los movimientos de la clase trabajadora.

Continuando con el mismo autor, las implicaciones de esta precaria democracia son las mismas que surgen con la caída del comunismo en cuanto al grado, más allá de la aceptación de ciertas normas internacionales, en el cual los Estados están compelidos por el sistema a conformarse internamente o a pagar un alto precio por no hacerlo. Esta siempre ha sido una de las dimensiones subyacentes de las relaciones internacionales, pero una que nos permiten verlos hoy con una luz fresca.

Explicando el fin de la Guerra Fría

Continuando con el razonamiento de Halliday, aquello que llevó al fin de la Guerra Fría no fue lo que Lenin dijo sobre que los gobernados no soportarían ser gobernados en forma anticuada, sino que los gobernantes no pudieron gobernar en la forma antigua: esto es lo que requiere explicación. Si el factor central es explicar por qué los líderes soviéticos perdieron el nervio para gobernar y se engranaron en un proceso de reforma, *la perestroika*, se podrían sentar tres razones de crucial importancia: la inhabilidad de competir con Estados Unidos en las dimensiones de la tercera revolución industrial, el comando de la nueva economía y su inhabilidad de sostener anteriores estadios de crecimiento económico, y el creciente reconocimiento por

la élite misma de que el Oeste estaba adelantándose no sólo en lo político y militar sino en lo económico, especialmente en la producción de bienes.

Lo que verdaderamente quebró su voluntad es lo que requiere de explicación histórica y es lo que aporta un intento de comprender el carácter de la Guerra Fría. Este punto permite aseverar que se trataba "sobre ideología", lo cual orienta al estudio de lo social y de lo político de las Relaciones Internacionales. Esto hace pensar en la "dinámica del capitalismo", siendo el comunismo un producto tortuoso, un resultado de las tensiones de Occidente, en términos sociales e ideológicos.

Lo que quebró la voluntad del liderazgo soviético más que una revolución interna o un colapso del sistema capitalista, fue el sentimiento de que sus sociedades eran diferentes a las occidentales. Esto pudiera desembocar en la aceptación de una posible "homogeneidad" de la sociedad actual. Esta posibilidad está descartada por dos razones: existen importantísimas desviaciones de la "derecha" en Alemania, Japón, Italia, o también Argentina y Australia. Y, segundo, hay un mayor grado de desigualdad creciente.

Desarrollando conceptualmente el lineamiento expresado por Halliday sobre un cambio de tal magnitud que sólo puede equipararse en su alcance e impacto al cambio producido por la Revolución Francesa, podría interpretarse la actualidad como el desbordamiento y la confusión mutua entre lo politico, lo social y lo económico, donde el "pueblo" o tercer poder agregado como consecuencia de la Revolución Francesa (además del Estado y la Iglesia) pasa a ser "la sociedad civil del mundo globalizado".

En otras palabras, el fin de la Guerra Fría, no efectuado por la vía de la guerra, significa que la amenaza del poder militar-nuclear ya no es el principal móvil de sometimiento entre países; y, tampoco es la excusa para mantener la polaridad del mundo. No se trata, entonces, del paso de "la guerra militar" a la "guerra comercial", como señalan muchos autores realistas; se trata del paso de una "economía de guerra" a "una economía comercial", es el paso a "una economía enfermiza de consumo *material*" en los términos del libre mercado, propio de la democracia liberal, último derivado de lo que Max Weber definió como la "ética protestante y el espíritu del capitalismo" en Estados

Unidos, y también es el último derivado del materialismo dialéctico, que redujo la fuerza social a la fuerza económica en la Unión Soviética.

Pensando en la "teoría a totalidad" según Rosenau y Durfee

Rosenau y Durfee en su análisis (Rosenau/Durfee, 1995), basado en los niveles de agregación: individuos-grupos, mundo Estadocéntrico-mundo multicéntrico, señalan que estos son niveles establecidos por la concordandia o no a la legitimidad de la autoridad, la cual ya no será "no discutible" y "no negociable" para ser evaluada por su desempeño (discutible y negociable).

El debilitamiento del Estado transnacionalizado por las fuerzas económicas, deviene porque el ejercicio del poder lo empieza a ejercer la ciudadanía, al establecer el valor de lo politizable, en términos rousonianos, en la mayor cercanía entre lo micro y lo macro.

De esta manera, lo privado es lo público, es la "desobediencia" del género, es la "desobediencia" frente a los abusos de poder, es la "desobediencia" de independencia de los países africanos, es la "desobediencia" del Mayo francés, es la "desobediencia" que promovió la caída del muro de Berlín.

Sobre los conceptos de gobernabilidad y gobierno

Cuando el Estado soberano ya no detenta el poder, la gobernabilidad es un nuevo conjunto de reglas que, según Rosenau, se distinguen por "su intencionalidad". Este connotado teórico de lo internacional-posinternacional plantea un importante aporte en relación al ordenamiento de incontables "anomalías", como él llama —con claro acento kuhniano– a los fenómenos inexplicables o que han desbordado el marco del Estadocentrismo. Esta teoría destaca que la Guerra Fría sólo enmascaró e hizo más anómalos los cambios que vienen ocurriendo y que, además, son tan profundos e interdependientes que están desafiando profundamente a los Estados soberanos establecidos desde el Tratado de Westfalia, desde los años 1600. Sucediéndose una nueva transición, porque aunque los procesos todavía no han dado

lugar a los nuevos órdenes, sí han dejando entrever que será irreversible la pérdida de autoridad del Estado soberano.

Partiendo de la distinción entre dos situaciones, la de "gobierno" y la de "gobernabilidad", Rosenau de nuevo busca el "patrón" o "parámetro" que le permita entrever, entre el orden y el cambio, las tendencias y la naturaleza de cada uno. A efectos de este estudio, Rosenau destaca que los alemanes no tienen un vocablo que identifique o traduzca "gobernabilidad". Vemos pues que la gobernabilidad puede ser anglo o latina, pero nunca sajona, esto arroja mucho que pensar... Y, por otro lado acota la frase de un investigador hindú que dice que el gobierno le resta poder a la gobernabilidad.

El poder en el mundo contemporáneo

Según Halliday, la crisis y colapso de la Uión Soviética arroja un nuevo contexto de patrón hegemónico global de organización socioeconómica interna, donde el poder militar mantendrá su relevancia. Lo que no se puede todavía calibrar es cómo será la relación con otras formas de poder. Y donde así mismo la coerción será el cordón de oro alrededor del cual se reconstruirá el poder no militar.

En definitiva, lo más determinante es el trabajo (no finalizado) de finales de la Guerra Fría, de un siglo de guerras interhegemónicas y medio milenio de evolución del sistema. El más importante reto es saber si continuará la "anarquía" entre Estados, pero también la anarquía del mercado y de la identidad étnica, tanto como las presiones globales de población y ecología. Es la vieja agenda con nuevos peligros y tensiones, concluye Halliday.

En este orden de ideas, los distintos autores replantean las nociones que dieron lugar a la modernidad. Replanteamiento ocasionado, fundamentalmente, por el evidente acontecimiento del fin de la Guerra Fría (y el fin del realismo puro y del marxismo puro, ambos tratados como constructos ideales). Es pues obvio que no se trata simplemente de anunciar el desmembramiento del comunismo frente al liberalismo democrático.

En otros términos, se extiende la creencia sobre la incapacidad de las teorías marxistas, basadas en la dialéctica hegeliana para explicar el

devenir de la historia. Como expresa Fukuyama, "la historia es un devenir coherente y direccional" (Fukuyama, 1992, p. 192). Según Fukuyama "se llega a un fin en la historia" y, a diferencia de Hegel, este fin no lo logra la revolución marxista, sino la revolución liberal.

Para comprender este éxito, según el mismo autor, debemos estudiar el discurrir de la naturaleza y revelar los procesos de la historia como "transhistoria" (Fukuyama, 1992, p. 202) y dentro de este razonamiento, concluye: "hemos de plantear (...) directa y explícitamente, la cuestión de la naturaleza de las normas transhistóricas (...) por las cuales el mundo liberal y democrático está libre de contradicciones" (Fukuyama, 1992, p. 203). Dentro del estudio de lo que puede significar la modernidad, otros autores se orientan a pensar en la "occidentalización o no occidentalización, del mundo" (Ajami, 1993, p. 2).

Sin pretender pasar a discutir estas premisas no compartidas, lo que parece más resaltante en los discursos de la modernidad es el debate planteado por Huntington –quien ha trascendido los límites de lo netamente occidental– referidos exclusivamente a la dinámica interEstado para incluir la relación intercivilizaciones.

Llevada la problemática a un plano mundial, Huntington argumenta que de haber una próxima guerra, ésta será de civilizaciones. El contraargumento esgrimido por sus críticos es "la subestimación de la tenacidad de la modernidad y de la secularización " (Ajami, 1993, p. 3). Apoyado en otras dos reflexiones, este último autor expresa: "Huntington desarrolla un razonamiento autosuficiente que establece la perversa conexión "confuciano-islámica" y también quita valor a la realidad ambigua y complicada de los hombres traspasando fronteras, Estados y credos por la necesidad del embarque, el comercio, los azares de la guerra y la piratería" (Ajami, 1993, p. 6).

Los énfasis que arroja la presente discusión dan lugar a una reflexión más: se trata de la tendencia de dinámicas civilizatorias, pero definen las tendencias, entre otras definiciones, como movimientos secularizantes, occidentalizadores, democráticos liberales, haciendo converger los términos y también simplificando las tendencias. Es un concepto de "civilización" bastante exiguo; como vuelve a expresar Ajami: "se ha tratado de demostrar que la Guerra del Golfo fue un

enfrentamiento civilizacional, cuando sencillamente fue una guerra de intereses de Estados, cuya extensión llevó a restaurar la balanza de poder en un lugar que importaba" (Ajami, 1993, p. 8).

Robert L. Bartley, Liu Biuyan, Jean F. Kirkpatrick y Albert L. Weeks, presentan su contraargumentación frente a lo señalado por Huntington. Como dice Weeks, si este debate rompe con el concepto de globalización, como reduccionismo del actual acontecer y quehacer humano, bien vale su aporte.

En este sentido, Fernando Mires aporta un nuevo concepto de "discurso", a saber, el "excurso", y retoma lo expresado diáfanamente por Max Weber en *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Cabe señalar que Max Weber cayó en desuso en la década de los setenta porque se estimó que su pensamiento había devenido poco significativo y revolucionario, frente a las profecías mesiánicas del comunismo. Hoy, Fernando Mires vuelve a redimensionarlo en sus más significativos aspectos, al señalar que la ética y la idea preceden a los movimientos sociales: es la idea, el ente que conforma la sociedad.

Siguiendo el novedoso argumento de Fernando Mires e introduciendo el valor de la ética aportado por Max Weber en referencia al mundo de la cristiandad se hace evidente que en la era Cristiana (iniciada hace dos mil años) pilar judeocristiano y grecolatino de la ética antigua y medieval, se plantea: "Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios". La más extrema expresión del modernismo, en sus derivados más positivos de la ética protestante, permite emitir billetes en los cuales se puede leer con claridad: "En Dios, confiamos". Dentro de estos dos hitos extremos discurre la modernidad que expresa una nueva ética y en este discurrir, también hay un excurrir.

He aquí la terrible perversidad del movimiento luterano y calvinista, llamado el movimiento protestante. Se trató en su época de una fuerte crítica a los desmanes de la Iglesia, el escándalo de tres papados a la vez, la riqueza y dilapidación, el desenfreno y la arrogancia del mundo de los refinamientos sin fin y sin razón.

Es decir, la ética protestante retoma un espíritu ascético y redimensiona el trabajo y los méritos de la salvación: "quien más trabajaba, mejor le irá en su vida, y el éxito será expresión de su futura salvación";

para los protestantes se unieron el concepto ético del trabajo y de la salvación, no dando lugar a ninguna otra consideración. Esta mentalidad creó enorme ahorro, enorme comodidad, enorme diferencia entre la vida digna y la indigna, la riqueza y la pobreza dentro del mundo occidental.

Este excurso, que también podría ser la contradicción social es propio de la dinámica civilizatoria y aún más, retrae la importancia de los términos en que se está manejando "la crisis civilizacional", "el fin de la historia", "el imperio de Occidente". Este uso de términos, aunque bien podría decirse de conceptos y también de falacias, puede invitar a no pensar en construir alternativas más ambiciosas en un plano más humano, más verdaderamente plural, más verdaderamente genuino, ético.

Recientemente se celebró la reunión del Grupo de los Siete en la ciudad de Denver, en la cual por primera vez participó Rusia, con dos agravantes que no nos permiten, todavía, ser optimistas: uno, se excluyó a Rusia de la agenda financiera y dos, la Unión Europea fue presionada por Estados Unidos para que cambiara su sistema de seguridad social (cabe señalar que de los quince Estados europeos, nueve son socialistas). Es el planteamiento separado, precisamente sobre los dos ítems que permiten un mundo más humano: el discutir la agenda financiera y el unir los esfuerzos en los sistemas de seguridad social en forma conjunta.

Los discursos en transición

En este orden de ideas se basan los discursos en transición, los cuales exploran críticamente o desconstruyen la disciplina de las Relaciones Internacionales, destacándose las Escuelas alemana (de Frankfurt) y la francesa, que bien pudieran reunirse en el denominado posmodernismo, según Devetak.

Siguiendo la ruta crítica expuesta por Devetak, a través de autores como Foucault, Habermas, y otros, el presente trabajo propone enfatizar conceptos como la regla de inmanencia, la noción de geneología, los regímenes de verdad, y la doble lectura, mediante la

descripción de situaciones y ejemplos que hacen patente el nuevo manejo (andamiaje) conceptual.

Habiendo internalizado los mismos, utilizando autores como Robert Cox y Mitchell Bernal, se establecen las conexiones, el cómo de la transformación de la unidad de producción económica y sitio de trabajo, para transformar la producción y la sociedad mundial en un nuevo contexto de relaciones políticas y económicas mundiales.

Finalmente, ¿qué reflexión encierra el reencuentro con la ética, la ética protestante y el espíritu del capitalismo?, especialmente cuando la nueva dinámica va adquiriendo sentido en el actual escenario mundial. Un escenario, por un lado, carente de gobierno y de sociedad civil y, por el otro, excedido en guerra comercial (competitividad) y conflicto social ("guerra de civilizaciones" de Huntington, Kaplan).

La teoría crítica o el posmodernismo

La disciplina de la Relaciones Internacionales, expresa Devetak, está siendo objeto de críticas profundas desde varias teorías, entre ellas la Escuela de Frankfurt y después la corriente denominada posmodernismo que incluye una variedad de autores destacados, entre ellos Richard K. Ashley, quien primeramente influído por esa escuela alemana, fue subsiguientemente influenciado por pensadores franceses como Pierre Bourdieu y Michel Foucault.

Esta dinámica crítica abarca autores como: Robert Cox, Andrew Linklater, Mark Hoffman y también, más recientemente, Rob Walker, James Der Derian, Michael J. Shapiro. Si alguna frase puede ilustrar la crítica del posmodernismo a las Relaciones Internacionales, a través de la influencia de la Escuela de Frankfurt y de los pensadores franceses, es la siguiente: "Tras la teoría crítica internacional reside la convicción sobre lo que deberían ser las Relaciones Internacionales en su aspecto teórico y práctico" (Devetak, 1996, p. 145).

Como elemento fundamental se toma la díada de conceptos poder y conocimiento, como rehechura de las relaciones "entre las ideas" y "entre razón y violencia". La teoría del conocimiento es una reserva crucial para la comprensión del poder político como "específicamente simbólico para imponer principios de construcción de la realidad"

(Bourdieu, en Devetak, 1996, p. 181). "No hay relación de poder que no implique conocimiento, y tampoco existe conocimiento que no presuponga y constituya, al mismo tiempo, las relaciones de poder" (Foucault, en Devetak, 1996, p. 181).

Foucault establece la "regla de inmanencia", destaca la naturaleza de la relación entre poder y conocimiento. Esta dice: "entre las técnicas de conocimiento y las estrategias de poder, no existe exterioridad". En este sentido, Devetak, y también Steve Smith en *Las autoimágenes de la disciplina*, el cómo de esta relación es el corazón que devela el orden del nuevo caos, o el orden de la nunca agotada frase, de Fernando Mires, de la "revolución que nadie soñó".

Siendo consecuente con la regla de inmanencia de Michael Foucault, la crítica posmodernista no se reduce al estudio del fin de la hegemonía bipolar y surgimiento de un mundo multipolar que es testigo del debilitamiento de la presencia y acción del Estado. Tampoco se limita únicamente al análisis de la globalización, si se quiere desigual o asimétrica, o al análisis de la relación centro/periferia, o la transnacionalidad de naturaleza fundamentalmente económica, o a la presencia de lealtades y legitimidades divididas y contrapuestas.

La crítica posmoderna, dice Devetak, añade la noción de genealogía, mediante la cual, al introducir la importancia de la historia, destaca las contrahistorias veladas por la idea de una historia unificada, con claro principio, medio y final. La historia, desde una perspectiva genealógica descubre la historia sin fin de las dominaciones, de la imposición de conocimiento y poder. La tarea del genealogista es develar la historia que revela las trayectorias multifacéticas de la acción y de los dominios del conocimiento, como también la doble lectura y las estrategias textuales. La genealogía es antiesencialista porque afirma que, desde una perspectiva particular, todo conocimiento es situado en una cierta dimensión temporal, espacial y temática.

En esta línea de pensamiento Foucault habla de "regímenes de verdad". Es importante, dentro de este discurrir, introducir el concepto de "paradigma", principio paradigmático de Thomas S. Kuhn referido a la ciencia (forma de conocer y explicar la realidad: "la verdad científicamente comprobable"); según este principio paradigmático

no existe ciencia objetiva, o "verdades científicas" sino paradigmas que institucionalizan enfoques científicos. Se han desarrollado estudios que destacan la relación "ciencia y poder", "ciencia y democracia", "ciencia-tecnología y desarrollo". Sobre esta última relación descansa el aporte de la UNESCO, no siempre oportuno y eficiente, al desarrollo de las naciones del Tercer Mundo, sin reparar en condiciones geopolíticas, en aspectos de soberanía, territorialidad y complejidad social y cultural, más profundos y antagónicos a tal proceder, tesis sustentada por Giulio M. Gallarotti.

Otros aspectos que permiten ver el antiesencialismo de la genealogía es el proceder o el cómo de la defensa de los principios de la soberantía estatal a través de conceptos como: frontera, identidad y violencia. "Sin frontera, ni la soberanía ni la anarquía pudieran ser posibles". "Claramente, no es cuestión de localización o fronteras cartográficas, es cómo estas fronteras sirven para representar, limitar, legitimar una identidad política" (Devetak, 1996, p. 197). En relación con la identidad, el posmodernismo pregunta: ¿cómo ha sido impuesta la identidad política por prácticas y representaciones domésticas y de exclusión?; y, ¿cómo se define el propio territorio como para que el ajeno sea una amenaza? Sobre la primera pregunta, Cox expresa: el traslado del grupo de los países desarrollados a otras instancias de poder, como la constituída por el G-7 en cercana relación al Fondo Monetario Internacional y el Banco Interamericano de Desarrollo, mientras se consideró a la Organización de la Naciones Unidas como el nuevo ensamblaje de los tercermundistas; y sobre la segunda, el expresar de Huntington no puede ser más elocuente con su "conflicto de civilizaciones".

Entonces, la soberanía y el poder se extrapolan a la territorialidad, y la identidad y violencia derivan a instancias transnacionales; es la rehechura de las relaciones: "entre las ideas y el mundo material", y "entre razón y violencia".

Quizá sintomático de las nuevas relaciones internacionales es la referencia a las relaciones "estadounidenses", cuando anteriormente se decía las relaciones de "Norteamérica". "Estados Unidos ya no parece ser la tierra prometida para todo extranjero" (Vilma Petrásh, sesión de clase del 7 de agosto de 1997), sus fronteras se cierran, su

espacio geopolítico se redefine, su papel hemisférico adquiere otras connotaciones; sin embargo no encontraremos en ningún estudio que hay habido cambios cartográficos de frontera, pero sí cambios de concepción de Estado, soberanía, seguridad, y relaciones con el resto del hemisferio.

Se había definido la doble lectura y las estrategias textuales como parte de la estrategia antiesencialista. Retomando este orden de ideas del posmodernismo crítico, es necesario tener en cuenta ciertas consideraciones de Fernando Mires, como la siguiente: "En los tiempos modernos, la opinión pública no puede ser separada de la palabra escrita". De ahí que a la prensa se le denomine el cuarto poder. Por eso mismo, el primer poder que intenta ocupar el Estado totalitario es el de la palabra escrita a fin de que la única palabra articulada sea la de sus representantes: Hitler y su *Mein Kampf*, Mao y su *Libro rojo*, Gadafi y su *Libro verde*, son proyectos para ocupar desde arriba el poder de la palabra escrita. En esas condiciones, la prensa subterránea, la novela publicada en el extranjero, son interrupciones simbólicas del discurso del poder" (Mires, 1996, p. 146).

Nuevamente, siendo consecuentes con la regla de inmanencia de Michel Foucault, e insistiendo como Cox y Steve Smith en el cómo, ¿cómo se extrapola la territorialidad, la identidad y la violencia, más allá del Estado? ¿Por qué se extrapola la territorialidad sobre la frontera cartográfica estatal? "¿Por qué la identidad estatal, lo que queda de ella, ya no es identidad nacional?" (Vilma Petrásh, expresado en varias ocasiones en sesiones de clases, curso 1996-1997). ¿Por qué el monopolio de la violencia ha transcendido al Estado y ha desarrollado un norte y un sur global?

O, como Marysia Zalewski, en su línea crítica propia de cuestionamiento a las Relaciones Internacionales, "la pérdida de la dignidad humana a menudo se manifiesta en su peor extremo: la muerte. La pérdida de la vida, a través de la guerra, por ejemplo, ha sido el hecho central del estudio de las relaciones políticas internacionales. ¿Por qué no alterar este eje para considerar seriamente la causa preponderante de la muerte en el mundo –clasificada por el Código Internacional como Z59.5– o en más simples términos, "pobreza"? Este es el mundo más asesino" (Zalewski, 1996, p. 351).

Algo sobre economía política internacional

Como señalan los autores de la postmodernidad de las relaciones internacionales, algunos de ellos destacados en anteriores líneas, intentar dar una respuesta que de cuenta a totalidad no puede ni debe intentarse. Sin embargo, un análisis de política económica internacional, fundamentada en la nueva forma de producción o postfordismo, da lugar a importantes interconexiones y más aún a importantes desarrollos, cuya dinámica van arrojando sentido al actual escenario mundial carente de gobierno y de sociedad civil y excedido en guerra comercial y conflicto social. ¿Cómo?

Mitchell Bernal señala cinco aspectos que transforman el concepto de producción:

1) La organización y política del lugar de trabajo se conecta con estructuras nacionales y globales en contraste con el estudio del interjuego de las instituciones burocráticas, la política formal y el desarrollo del mercado.

2) La formas de producción no son formas rivales de capitalismo, entendido éste último como relaciones entre el estado y el mercado.

3) Las formas de producción pueden ser la fuente, ámbito y contenido de los cambios globales, donde la tecnología y la ética ocupan, respectivamente, un lugar crucial. La primera, en el especto de la producción y la segunda, en el aspecto social de la producción.

4) El cambio de la producción fordista (Estados Unidos) a postfordista (Japón), señala el cambio de la producción del Estado de Bienestar Norteamericano basado en la industria regida por sindicatos, corporaciones y regulación estatal a la producción de gerencia, sin industria (en términos de metalmecánica y localización territorial) y sin regulaciones, constituída por la firma y la competencia entre firmas.

5) Donde la "producción de masas usa herramientas especializadas y división del trabajo extendida y dividida, la producción microelectrónica relaciona cada fase del proceso de producción juntos, no solo a través de plantas y firmas sino también entre plantas y firmas. Los trabajos son redefinidos por programación e información de las computadoras, por el empleo de los robots y por la reducción manual del trabajo" (Bernard cita a Cox, 1994, p. 223). Japón es el único país donde la mayoría de las pequeñas empresas utilizan la robótica.

En términos de Robert W. Cox, "el estado durante los años treinta ha tenido que asumir el rol de revivir y proteger el bienestar doméstico y el empleo contra las perturbaciones que venían del mundo de afuera. Corporaciones y unión de los estados con las fuerzas de producción al nivel nacional, se transformaron, bajo varios nombres, en el modelo económico de regulación.

Siguiendo la Segunda Guerra Mundial, el sistema Bretton Woods atentó con romper el balance entre el mundo del mercado liberal y las responsabilidades domésticas de los estados. Los estados tuvieron que dar cuentas a las agencias económicas de orden internacional –el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y el Acuerdo General de Tarifas y Comercio (GATT) en relación a la liberación del comercio y la estabilidad y convertibilidad de la rata de intercambio, y fueron también garantizadas las facilidades y tiempo para hacer ajustes en sus prácticas económicas nacionales, de manera de no sacrificar el bienestar de los grupos domésticos" (Cox , 1996, p. 46).

La gerencia keynesiana estableció el equilibrio de los ciclos capitalistas (inflación-depresión), donde jugó un buen rol la guerra y la producción de armas durante los cincuenta y sesenta, época dorada del racionalismo científico, las teorías realistas de las relaciones internacionales y el inicio del asentamiento social mundial del *American Way of Life* de producción y consumo de masas.

"La crisis del orden mundial postguerra fría puede ser trasladado a los años 1968-1975. Durante este período, el compromiso balanceado del sistema Bretton Woods cambió hacia la subordinación de las economías domésticas a las exigencias percibidas de la economía global. Estados 'sin querer-queriendo' (*willy-nilly*) se transformaron más efectivamente 'efectivos' (*accountables*) a la *nébeleuse* personificada de la economía global; y fueron constreñidos a mistificar esta 'eficiencia' a los ojos y oídos de sus propios públicos a través del nuevo vocabulario de globalización, interdependencia y competitividad" (Cox, 1996, p. 46).

Estas exigencias percibidas de la economía global, no es otra cosa que mas de su propia medicina, de exacerbación de los métodos capitalistas (que continúan en ciclos de dinámicas inflacionarias y deficitarias) , propiciados por los nuevos modos de producción, desde Japón y Estados Unidos, explicados en las líneas anteriores. Es sintomático que el *"governance without government"*, concepto complejo y si se quiere bastante difuso, se presenta, igualmente complejo y difuso, en la *"nébeleuse"* que utiliza Cox para dar cuenta de la mistificación otorgada a la globalización. Pero, volvemos a la regla de inmanencia, Foucault establece la "regla de inmanencia", la cual destaca la naturaleza de la relación entre poder y conocimiento. Esta dice (ya la habíamos expuesto): "entre las técnicas de conocimiento y las estrategias de poder, no existe exterioridad". Volviendo a Cox "Los dos componentes de la economía global están potencialmente en contradicción. La producción global requiere una cierta estabilidad y financiamiento, de manera de expanderse. El financiamiento global tiene dominio porque su poder sobre la creación de crédito determina el futuro de la producción; pero el financiamiento global es una negociación de frágil condición. Una calamitosa concatenación de accidentes pudiera hacer caer a un número de corporaciones combinadas con deudas de gobierno no cumplidas o un cese de préstamos foráneos japoneses. Por el momento, los gobiernos, aun los gobiernos combinados del Grupo de los Siete (G-7), no han sido capaces de divisar algún esquema seguro regulatorio de un financiamiento global que pudiera dar cuenta de un tal colapso" (Cox, 1996, p. 48).

Es exactamente el principio de inmanencia el que permite destacar el juego tautológico entre las técnicas de conocimiento y las estrategias de poder. Es la base del concepto de "liberalismo salvaje" expuesto por Vilma Petrásh, cuyo desbordamiento impide generar el nuevo orden de la "revolución que nadie soñó" al que alude Fernando Mires. Es el desbordamiento de la especulación financiera y de las loterías populares, porque el trabajo y la seguridad social, concebida como adhesión del individuo a su sociedad a través del Estado, ha desaparecido. Es la carencia de sociedad civil, es el surgimiento de las hordas, que señala el CONICIT (3) , forma de crecimiento desbordada de la otrora sociedad de masas, como resultado y expresión del desbordamiento

institucional mundial. Es la pesadilla de Huntington, Kaplan, la forma bizarra del capitalismo, que ha traducido a la humanidad "otrora, los hijos de Dios" en la división entre "ganadores y perdedores". El nuevo catecismo se pregunta: ¿Qué hiciste Abel para haber provocado tal ira de tu hermano Caín?

(3) Propuesta presentada por el CONICIT a la comunidad científica, invitados representantes del gobierno, Directorio del CONICIT, compuesto por representación de organismos e instituciones del Estado en julio de 1997.

Bibliografía

Abbagnano, Nicola *Diccionario de Filosofía* Fondo de Cultura Económica, Duodécima Impresión, México, 1995.

Ajami, Fodad "The summoning. But they say we will not kearken", *Foreign Affairs,* vol. 72, n° 4, septiembre/octubre de 1993, pp. 2-9.

Axelrod, Robert *La evolución de la cooperación*, Alianza, Madrid 1984.

Bartley, Robert L. "The case of optimism. The West should believe in itself", *Foreign Affairs*, vol. 72, n° 4, septiembre/octubre de 1993, pp. 15-18.

Binyan, Liu "Civilization grafting. No culture is an island", *Foreign Affairs*, vol. 72, n° 4, septiembre/octubre de 1993, pp. 19-21.

Bernard, Mitchell "Post-fordism, transnacional production, and the changing global political economy", en: Stubbs/Underhill, 1994.

Booth Ken/Smith, Steve (eds.) *International Relations Theory Today.* University Park: The Pennsylvania State University Press, 1995.

Burchill, Scott/Linklater, Andrew (eds.) *Theories of International Relations,* New York, St. Martin's Press, 1996.

Cox, Robert W. "An Alternative Approach to Multilateralism for the Twenty-First Century" en *Global Governance. A Review of Multilateralism and International Organizations,* vol. 3, n° 1, January-April 1996.

Cox, Robert W. "Global Restructuring: Making sense of the Changing International Political Economy", en: Stubbs/Underhill, 1994.

Devetak, Richard "Critical Theory" en: Burchill/Linklater, 1996.

Devetak, Richard "Postmodernism" en: Burchill/Linklater, 1996.

Fukuyama, Francis "El fin de la historia" (originalmente publicado en *The National Interest*, n° 16, Summer 1989, pp. 3-18).
Fukuyama, Francis *El fin de la historia y el último hombre*, Editorial Planeta, Buenos Aires, 1992.
Halliday, Fred "The End of the Cold War and International Relations: algunas conclusiones analíticas y teoréticas", en: Booth/Smith, 1995.
Huntington, Samuel "The Clash of Civilizations", *Foreign Affairs*, vol. 72, n° 3, verano de 1993, pp. 22-49.
Gallarotti, Giulio M. "The limits of International Organizations: Sistematic Failure in Management of International Relations", en Diehl, Paul F. (ed.) *The politics of Global Governance. Internacional Organizations in an interdependent world*, Lynne Riener Publishers Colorado, 1997.
Kaplan, Robert "La anarquía futura", Separata de *El Libro* Actual, n° 19, (1996). Originalmente publicado en *Atlantic* Monthly, vol. 273, n° 12, diciembre de 1994, pp. 61-84.
Kirpatrick, Jeane et al. "The modernizing imperative. Tradition and change", *Foreign Affairs*, vol. 72, n° 4, septiembre/octubre de 1993, pp. 22-26.
Little, Richard "The Growing Relevance of Pluralism", en: Smith/Booth/Zalewski (eds.), 1996.
Mires, Fernando *La revolución que nadie soñó o la otra posmodernidad*, Editorial Nueva Sociedad, Caracas 1996.
Morgenthau, Hans *Politics Among Nations. The Stuggle for Power and Peace*, Alfred Knopf, Nueva York, 1948.
Morin, Edgar *Pensar Europa. La metamorfosis de Europa*, Edit. Gedisa, Barcelona, 1987.
Neack, Laura/Hey, Jeanne/Haney, Patrick "Generational Change in Foreign Policy Analysis", en: Neack, Laura/Hey, Jeanne/Haney, Patrick (eds.) *Foreign Policy Analysis: Continuity and Change in its Second Generation*, Prentice Hall, Englewood Cliffs, New Jersey 1995.
Petrásh, Vilma "Hacia un mundo post-empleo", en: Liscano, Juan *Nuevas tecnologías y capitalismo salvaje*, Fondo Editorial Venezolano, Caracas, 1995.
Rosenau, James N./Durfee, Mary *Theory Throroughly. Coherent Approaches to an Incoherent World*, Boulder, Colorado, Westview Press, 1995.
Rosenau, James "Globalizador/localizante. Las nuevas dimensiones de la seguridad", en *Diálogo y Seguridad*, n° 2, Comisión Sudamericana de Paz-Nueva Sociedad-PRIO, Caracas, noviembre 1995, pp. 21-52.
Rosenau, James "Imposing Global Order: a Synthesized Ontology for a Turbulent Era", en: Sthepeh, Gill/Mittelman, James H. (eds.) Innovation and Transformation in International Studies, 1997.
Schelling, Thomas C. *La estrategia del conflicto*, Tecnos, Madrid 1964/1960.
Schmidt, Helmut "A la búsqueda de un orden global: los problemas de la supervivencia", en *Diálogo y Seguridad*, n° 1, Comisión Sudamericana de Paz-Nueva Sociedad-PRIO, Caracas, diciembre 1994, pp. 29-49.
Smith, Steve "The Self-Images of a Discipline: A Genealogy of International Relations Theory", en: Booth/Smith, 1995.
Smith, Steve/Booth, Ken/Zalewski, Marysia (eds.) *International Theory: Positivism and Beyond*, Cambridge, Cambridge University Press, 1996.
Stubbs, Richard/Underhill, Geoffrey R.D. (eds.) *Political Economy and the Changing Global Order*, Toronto, Ontario: McClelland & Stewart Inc., 1994.
Zalewski, Marysia "All these theories yet the bodies piling up: theory, theoriests, theorising", en: Smith/Booth/Zalewski, 1996.

Documentos consultados

SELA, Cap. VII: "Proceso de articulación económica hemisférica. Escenarios de cambio mundial", 1993.
Documento de Trabajo preparado para la UNESCO, "L' agenda du Millenium" Representation et Complexité, Brasil 1997.